

Cristo del Humilladero: mas en el siglo XVI los condes de Gómara la ensancharon, agregándole por delante otra capilla mucho mayor, en cuyo altar colocaron la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, procedente de su ermita propia del Royal y el Santo Sepulcro, resultando una pequeña nave ovalada con bóveda ojival, tras de la cual quedó el Santo Cristo del Humilladero como capilla traslateral. Pero al construir esta segunda parte de la ermita, sucedió lo que en el palacio de los mismos condes; y fué que, comenzada con arreglo á un plano sin duda más suntuoso, varióse de intención, y se redujo á mucho menos. El pórtico consta de tres grandes arcos de medio punto, sostenidos por cuatro robustas y elevadas pilastras, capaces de servir de frontis á una iglesia grande; mas después se recogen por los costados de tal modo, que la ermita queda reducida á las más pequeñas proporciones.

Á la espalda de la Plaza de Toros se encuentra el campo de Santa Bárbara, llamado antiguamente campo de la Verdad, porque en él se llevaban á cabo los desafíos llamados juicios de Dios (1). Su nombre actual lo tomó de la ermita, que aún subsiste, de Santa Bárbara, fundada por un caballero francés que tenía por nombre Juan Borgoñón, con ayuda de varios vecinos. Su construcción es tan primitiva y sencilla, que no merece describirse.

Nuestra Señora del Mirón.—Más antigua que la de Santa Bárbara es la ermita de Nuestra Señora del Mirón, situada ya dentro de las murallas, cerca de la puerta de Nájera, sobre el cerro de su nombre, entre cuya falda y la del castillo está el collado donde tiene asiento la población. Su fundación se atribuye al rey suevo Teodomiro (2); los árabes la respetaron como respetaron otras muchas, y en la reconquista fué iglesia parroquial, porque figura como tal, con catorce vecinos, en el censo

(1) MARTEL: *Historia manuscrita de Soria.*—Introducción.

(2) TUTOR Y MALO, cap. 13.

de D. Alfonso el Sabio. Más tarde, por la despoblación de aquel pequeño barrio, se suprimió como parroquia y se agregó á la iglesia de San Clemente, descendiendo á la categoría humilde de ermita; pero como se hallaba situada en el sitio del paseo más ameno de la población y de más fácil acceso, continuó la devoción de los fieles, que, con sus frecuentes visitas, la consideraron de hecho como patrona de la población, en especial de los labradores, que la miraron como su principal protectora. Á mantener este culto contribuyeron dos cofradías que aún subsisten: la hermandad ó cabildo de los Heros y la de los labradores, que llevó siempre su nombre; ambas distintas, pero compuestas en su mayor parte de las mismas personas.

En los casos de apuro, por la falta de lluvias para la fertilidad de los campos, imploraban estas cofradías la intercesión de Nuestra Señora, y todos los años, el 15 de Mayo, se le hacía una novena, que terminaba con una solemne función religiosa. El cabildo de los Heros era el que tomaba la iniciativa cuando había de hacerse la rogativa á la Virgen; y dirigiendo una atenta comunicación al Ayuntamiento y al cabildo colegial eclesiástico, todos se ponían de acuerdo, se hacían los preparativos y se señalaba el día. Como cuando se siente una necesidad de esa clase no se limita á una población sola, sino que se extiende también á toda una comarca, á los labradores de la ciudad de Soria se asociaban los de los pueblos y aldeas de la tierra, quienes venían con sus insignias y pendones, dando así más solemnidad á la fiesta. La repetición de esta asistencia de los pueblos se hizo costumbre, y la costumbre se convirtió en ley, con que los pueblos todos de la tierra consideraron á Nuestra Señora del Mirón como patrona, y se resolvió que la imagen no se sacara en procesión de su ermita, sin concurrir para ello todos los lugares y aldeas de tres leguas á la redonda.

Previo el permiso del Sr. Obispo para la asistencia de los pueblos, éstos acudían á la población, cada cual con su párroco á la cabeza. Por los diferentes caminos que de los cuatro vien-

tos afluyen á la capital, se veían venir diferentes grupos de aldeanos: al llegar á las inmediaciones, estos grupos hacían alto: los sacerdotes se revestían con los ornamentos sagrados, los fieles aldeanos enarbolaban la cruz parroquial, alzaban sus estandartes y desplegaban sus pendones de damasco, y ordenados en pequeñas procesiones entraban por las diferentes puertas de la ciudad, atravesando sus calles y cantando en triste s6n la poética letanía de los Santos. Así llegaban, cuando unos, cuando otros, á la ermita de Nuestra Señora, en cuyo espacioso atrio reclinaban sus insignias sobre los muros del santuario y la muralla que lo rodea.

Entre tanto llegaban los cabildos eclesiástico y colegial de la ciudad con las autoridades, y dicha una misa en honor de la Virgen, comenzaba la procesión de rogativa, que partiendo de la ermita terminaba en la iglesia mayor de San Pedro, dando una vuelta á la población por el camino más largo. En el año 1630 compartió por primera vez Nuestra Señora del Mir6n su protecci6n en semejantes casos con el patrono San Saturio, y desde entonces han estado siempre unidos, sacándose á los dos en estas procesiones. Al efecto, el Cabildo colegial sube el primer día, por las sendas de las antiguas ruinas de la iglesia de la Cruz, la imagen del Santo á la ermita de la Virgen, y así incorporados, llévanse ambas imágenes y se les hace á la vez la súplica y novena. Cuando en 1703 se terminaron las obras de reedificaci6n de San Saturio, parecióles á los labradores que no debía ser menos la ermita de Nuestra Señora del Mir6n, y sin que expresamente se diga que estuviera ruinosa, se acordó reedificarla también con la misma suntuosidad á costa de los fieles devotos de la ciudad y de los pueblos de la tierra.

Derribóse todo el antiguo templo, menos el ábside,—hoy sacristía,—en donde se colocó el antiguo retablo que aún subsiste, y la imagen se trasladó á la iglesia del convento de la Purísima Concepci6n. Con los recursos que se pudieron reunir por la devoci6n de los fieles y el importe de la venta del campo que se

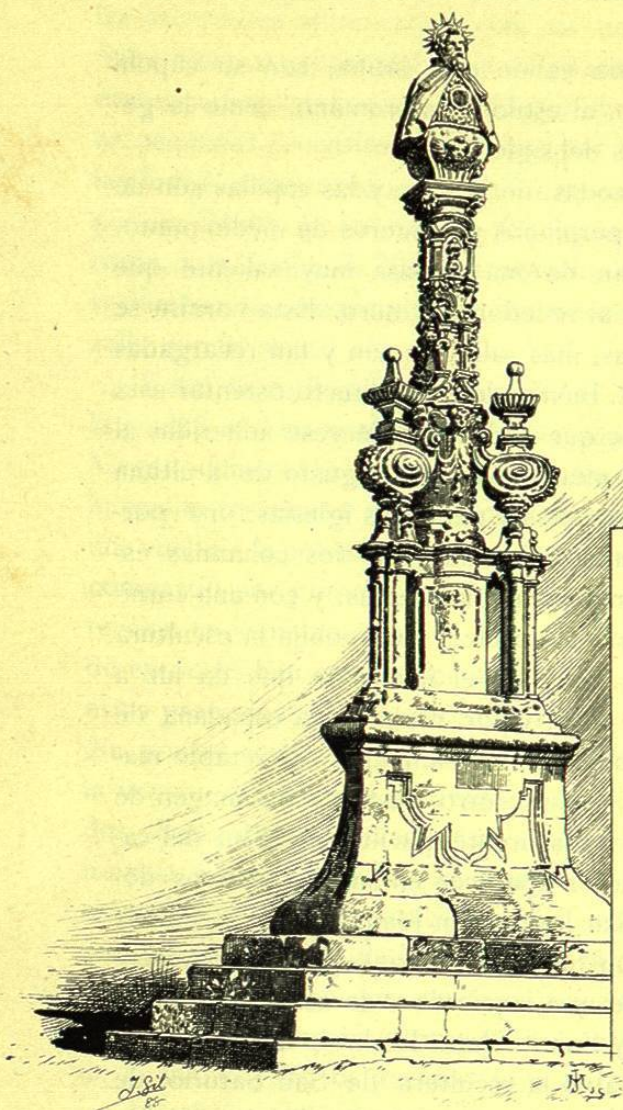
extendía al oriente de la ermita hasta la muralla, se levantó el actual santuario y la casa del santero, cuya fábrica no es inferior á la de San Saturio.

La planta de la iglesia es de cruz latina, con su cúpula semi esférica en el crucero, al estilo greco-romano, como la generalidad de los santuarios del siglo XVIII.

Las bóvedas, iguales todas, de la nave y las capillas son de arista, apoyadas en arcos perpiaños y formeros de medio punto, los cuales á la vez arrancan de una cornisa muy saliente que resalta en todo el interior al rededor del muro. Esta cornisa se apoya en grandes ménsulas, más salientes aún y tan recargadas de molduras como aquella. Bien pudo el arquitecto ostentar esta profusi6n en el adorno, porque todas son de yeso adheridas al muro. La fachada frente al altar mayor es del gusto de la última época, adoptado para las ermitas y pequeñas iglesias: una portada en arco de medio punto, adornada con dos columnas estriadas, que rematan en unas piñas platerescas, y con una cornisa ó friso, sobre la cual está el doselete que cobija la escultura de la Virgen; un ojo de buey en el imafrente que da luz á la iglesia por encima del coro, y por remate una espadaña de dos vanos en que están colocadas las campanas. El retablo mayor es gracioso y esbelto, en su centro destácase la imagen de la Virgen, sobre un fondo transparente que ilumina la luz del camarín, y á derecha é izquierda aparecen en sus respectivos doseletes las esculturas de San José y San Joaquín. En la capilla del evangelio, hay un altar dedicado á Santa Rosa, representada en un cuadro al óleo, y á izquierda y derecha del retablo, en frescos, San Agustín y Santa Clara. En la de la Epístola se halla colocada en un retablo la escultura de San Saturio, de cuerpo entero, y encima la de su discípulo San Prudencio. En las pechinas de la cúpula se ven también en pinturas al fresco las figuras de San Pedro apóstol, San Isidro, San Saturio y San Prudencio.

Al poco tiempo (1755), D. Felipe Molero Mediana, clérigo

de la población, construyó á sus expensas, encargando la ejecu-



SORIA.—COLUMNA DE S. SATURIO EN LA ERMITA DEL MIRÓN

ñora, además de los pueblos todos inmediatos de la tierra.

La ermita de San Saturio.—Pero la ermita de más extraña

ción al maestro Juan Antonio Miguel, escultor de esta ciudad, una preciosa columna de tres cuerpos, primorosamente labrada en piedra sillar, del gusto de Churriguera, sobre la que se alza la imagen

del Santo, en la forma ordinaria que se adoptó por entonces, cual es la de busto, ó como vulgarmente se dice, de medio cuerpo. De este modo quedó convenido y consignado para adelante que la Virgen del Mirón y San Saturio son igualmente patronos y protectores de la ciudad de Soria, sin perjuicio de serlo en particular la imagen de Nuestra Se-

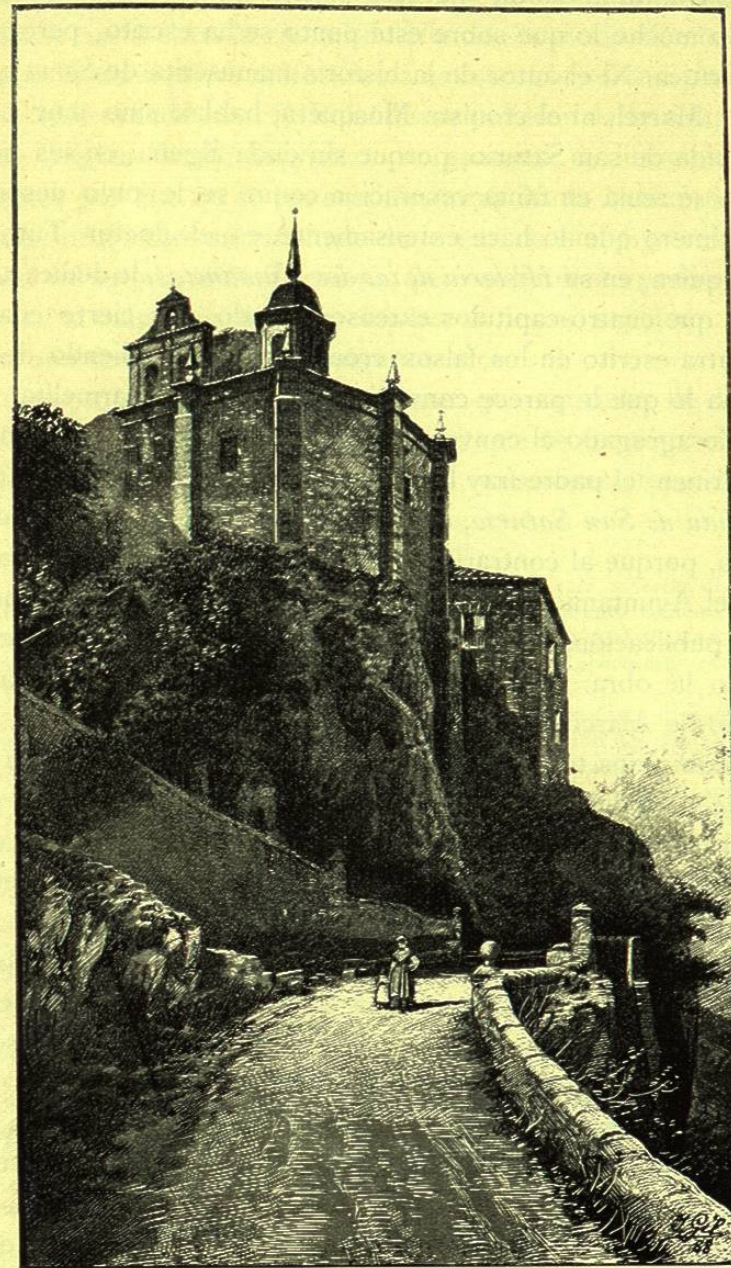
construcción y de más devoción también en Soria, es la de San Saturio, que se encuentra al O. de la ciudad, en la margen izquierda del Duero, como se va hacia al mediodía por el camino de San Polo. Su situación no puede ser más pintoresca; á media altura de la falda de la sierra de Santa Ana (en otro tiempo sierra de Peñalba), sobre un risco saliente, que, bañado en su pie y profundamente descarnado, amenaza desplomarse y caer en el río, están como en el aire, la iglesia, la vivienda del santero, la de los antiguos capellanes, hoy sala reservada para los canónigos de la Colegiata ó los capitulares del ayuntamiento, y los salones de descanso, franqueados al público. La iglesia es un octógono de regulares dimensiones, con su bóveda elíptica á manera de cúpula, coronada al exterior por un pequeño cimborio de ladrillo, que, destacándose en el azul del cielo, por encima del risco, completa la belleza del conjunto.

Los muros son sencillos, de mampostería en los macizos y de piedra sillar en las esquinas y ventanas, sin adorno ninguno al exterior; mas en el interior, bóveda y muros hasta el zócalo mismo están ricamente adornados con preciosísimos frescos, obra del célebre pintor Zapata, discípulo de Jordán é hijo de la población. Aparte de la delicadeza del dibujo y la viveza del colorido, llama extraordinariamente la atención en estos frescos el genio del pintor en la elección de los asuntos. Sobre el retablo del altar mayor, en que está colocado el santo, aparecen las tres virtudes teologales con sus correspondientes atributos, y á derecha é izquierda los pasajes principales de la vida del Santo, como son: 1.º, el Santo repartiendo á la puerta de su casa su hacienda entre los pobres; 2.º, en la cueva, haciendo oración ante el Arcangel San Miguel; 3.º, el paso de San Prudencio por el Duero sobre su capa; 4.º, la sepultura del Santo por San Prudencio, y 5.º, la canonización del Santo por San Prudencio. En la cúpula, aparecen los principales anacoretas del desierto, empezando por Jesucristo, á quien se representa con el diablo, cuando éste le presenta las piedras para que las convierta en pan;

siguen á Jesucristo, San Juan Evangelista, desterrado en la isla de Patmos; el profeta Elías, recibiendo el pan que le lleva un cuervo; San Onofre, el ermitaño, con la cabellera crecida que le llega hasta los pies y desnudo haciendo oración ante una cruz; San Antonio Abad con el diablo, en forma de una mujer hermosa y desenvuelta, provocándole á la lascivia; San Pablo, el primer ermitaño, sin acompañamiento ninguno, en oración; San Benito dando su regla á los monjes, y por último, San Saturio, coronándolo un guerrero romano, detrás del cual aparecen personificados los siete pecados capitales en forma de medusa, el macho cabrío y otras figuras.

La cueva tiene varios antros ó concavidades, á diferentes alturas, puestas en comunicación unas con otras ó bien naturalmente por angostas subidas y bajadas, ensanchadas á pico, ó por medio de pasillos exteriores, que dan á la vez entrada á las diferentes bocas de la misma y á las habitaciones construídas en los salientes de la roca. En uno de estos huecos existe una capilla rústica con un altar sencillo, dedicado á San Miguel, donde se cree tuvo el santo el oratorio, y junto á él otro más pequeño, donde murió y recibió de san Prudencio sepultura. En otra concavidad más espaciosa, hay unos escaños de piedra sillar, como para servir de asiento á unas veinte personas; es la sala capitular de la hermandad de los Heros, quienes, según costumbre, debían celebrar precisamente allí sus reuniones en ciertos días del año; y por último, las salas reservadas y los salones públicos, oportunamente adornados con algunos preciosos cuadros al óleo, que representan pasajes diferentes de la Sagrada Escritura, y amueblados también con mesas y con bancos, y aun sillas poltronas convidan á pasar allí un buen rato, contemplando desde los voladizos de los rasgados balcones, el abismo profundo que hay debajo hasta el río, en cuyo inmenso espacio se ven cruzar las águilas en busca de sus nidos, colocados en los entrantes inaccesibles de la roca.

Ahora bien, los antecedentes de esta ermita y del culto que



ERMITA DE SAN SATURIO, PATRONO DE SORIA

hoy se tributa al santo, merecen ilustrarse, porque hasta hoy ha sido mucho lo que sobre este punto se ha escrito, pero con poca crítica. Ni el autor de la historia manuscrita de *Soria y sus linajes*, Martel, ni el cronista Mosquera, hablan sino muy poco de la vida de san Saturio, porque sin duda alguna, en sus tiempos no se tenía en tanta veneración como se le tuvo después, y el primero que lo hace extensamente es el doctor Tutor y Malo, quien, en su *Historia de las dos Numancias*, le dedica nada menos que cuatro capítulos extensos, dando por cierto cuanto encuentra escrito en los falsos cronicones, y añadiendo de su cosecha lo que le parece conveniente. Un monje carmelita, del hospicio agregado al convento de monjas de Nuestra Señora del Carmen, el padre fray Francisco de Marcos, escribió en 1690 una *Vida de San Saturio*, que debió valer más que la de Tutor y Malo, porque al contrario de la de éste, mereció la aprobación del Ayuntamiento de la ciudad, y aun se acordó subvencionar la publicación, pero ó no llegó el caso de publicarse ó se ha perdido la obra: otro autor, D. Juan Antonio Simón, cura de Pozuelo de Alarcón, en el arzobispado de Toledo é hijo de Soria, escribió dos tomos en folio con el título *Del Anacoreta canonizado*, sin decir nada de él, como no sea en el prólogo, por lo cual tenemos que atenernos á los originales antiguos que estos mismos consultaron, á fin de ver si logramos interpretarlos mejor.

Después de examinadas estas obras y otros varios documentos, sacamos en resolución que la vida de san Saturio está envuelta en la casi completa oscuridad, sin que de ella se sepa más que lo que incidentalmente se menciona en el breviario antiguo de la catedral de Tarazona, en una de las lecciones del rezo del obispo san Prudencio. Los PP. Bolandistas en el voluminoso año cristiano en que procuraron insertar las actas de todos los santos, colocan á san Saturio entre los pretermitidos, y confiesan que no han podido hallar más datos que los que se citan en el Breviario de Tarazona, que no lo encuentran en nin-

guno de los santorales ni calendarios, y que dudan de su existencia, y hasta si en la ciudad de Numancia, Soria, ó sus cercanías, se le da siquiera culto. Culpa es ésta, á la verdad, de los de Soria, que cuando los PP. Bolandistas pidieron datos á la ciudad desde Bélgica, donde imprimían su santoral ó diccionario, no sabemos por qué no se los suministraron. Nada hubieran dicho los de Soria sobre su vida más de lo que constaba por las lecciones del breviario de Tarazona, pero sí hubieran podido certificar de la existencia de sus reliquias y de su sepulcro, y del culto que se le rendía hacía algunos años.

Como quiera que sea, las noticias que tenemos de la vida de san Saturio, se reducen todas á las que se encuentran en el mencionado breviario (1), con ligeras variaciones, reproducidas

(1) Los PP. Bolandistas, en el tomo III de Abril, pág. 592, insertan el acta de la vida de San Prudencio atribuida á Pelagio, sobrino del Santo Obispo, copiada por Vivar en sus *Comentarios* al Cronicón de M. Máximo, la cual dice así:—«Prudentius Episcopus Tirasonensis in Hispania ortus fuit..... procreatus et ex villa quæ vocatur Armentia (Vitoria) fuit oriundus.

Cum autem puer Prudentius ad quintum decimum pervenisset annum, et totus integerrime in Dei amore flagraret; patria parentibusque relictis transivit alveum qui nuncupatur Ebrus: atque in ipsa nocte cum Pastoribus quibusdam qui essent totam in noctem in Dei laudibus transegit: psalmodiam corde perfecto retexit; pastores que incredulos fidem Catholicam ac verbum Dei docens erraticam et in mundam bestialemque eorum vitam; sancte et religiose corrigens, eosdem in pluribus emendavit. Mane facto valedicens pastoribus recessit: itinere aggresso usque in Serram.—Albam pervenit: capere iter non desistens in virentibus locis super torrentem qui Dorus dicitur, descendit; atque ipsa nocte in quodam molendino cum paucis hospitatus est. In eadem nocte famam audivit, quod in concavo lapide super ipsum fluvium quidam Eremitas maneret. Quo audito gratulatus corde, orto sole arripiens iter circa locum illum pervenit; ex alia parte fluminis introitum speluncae in arduo loco prospexit. Santissimus vero puer Prudentius, intra se considerans, qua arte torrentem transiret; huc et illuc cæpit gyrovagens ambulare á Deo postulans concilium perfecto corde. Sic deambulans frequenter contra foramen speluncae aspicebat, septenque psalmos Pœnitenciales canebat. Exiens autem de oratorio suo Eremita, ad ostium speluncae prodiit, vidensque puerum miratus est, quomodo sic incaute ambularet. Qui voce multa insonuit puerque audiens illum respexit; hominemque Dei super lapidem stare videns gaudio est repletus; et in Deo perfecte confidens super undas Dorii sicco vestigio transiit, et rupem ubi spelusna erat ascendit cedesque hominis Dei amplexatus est.

Saturius vero (sic enim vocabatur Eremita) videns tantum miraculum, quod aqua sicco vestigio transituro se praebeuit puero ad calcandum, tremens ad terram cum lachrymis justa puerum se postravit. Ibi fere una hora ambo lachrymantes,